

La santísima dualidad



Roberto Williams García

La existencia de dos energías básicas la ilustraron los chinos en el esquema *yin yang*, términos con los cuales simbolizan, entre otros, los opuestos hembra-macho, oscuro-brillante, terrestre-celeste, recesivo-agresivo, frío-cálido, sumiso-dominante. El significado de yin es "sombreado" y el de yang "iluminado por el sol".¹ Juntos yin yang representan lo dinámico.

La dualidad percibida por los chinos también fue concebida en el mundo tibetano. En éste convivió la mexicana Ana Victoria, autora de *Otro mundo en este mundo*, obra donde menciona la dualidad cósmica llamada yab-yum.² Cualquier lingüista duecho en la identificación de mutaciones fonéticas fácilmente encuentra el yab-yum equivalente al yin yang.

Sin embargo, chinos y tibetanos no personificaron la dualidad; permanece en el plano del reconocimiento de fuerzas que gobiernan el mundo, no se

eleva al nivel sagrado, situación que mantuvo el México prehispánico donde la dualidad ocupaba la cumbre de la creación divina. La fuente generadora de la dualidad residía en el *Umeiocan*: Lugar Dos, residencia de Señor Dos *Ume Tecutli* y de Señora Dos *Ume Cioatl*.³

Señor Dos, Señora Dos "nuestro padre nuestra madre", unidos, eran invocados en oraciones; eran modelados en barro en rostros con mitad vivífica y con mitad cadavérica; eran involucrados en la piedra como están en la cabeza de rostro mitad humano, mitad pulido, concepción que sugiere variantes de la dualidad, escultura existente en el Museo de Jalapa. La concepción dualista del universo quedó

¹ *La China Antigua*. Time-Life International (Nederland) N.V. 1971, p. 103

² Victoria, Ana. *Otro mundo en este mundo*. Tres años en la meseta tibetana. Editorial Offset, S.A. de C.V. México 1984 p. 207

³ *Códice Florentino*. Edición facsimilar. Casa Editorial Giunti Barbera. Florencia, Italia, 1979, Libro 6, folio 148 v: línea 21

in tonan, in tota, in	línea 21
ume tecutli, in ume cioatl, in	línea 22
chicunauhnepaniuhca, in	línea 23
umeioca	línea 24

sin aplicación cuando el español resquebrajó el mundo indígena. Aun así, se le puede identificar dinámica en una danza, tema del presente trabajo.

El sitio: una aldea veracruzana

Veinte kilómetros al sur de la ciudad de Papantla se asolea una rancharía junto al río Tecolutla el cual desemboca en el cercano Golfo de México. En Paso de Valencia se cruza, en bote, la corriente y se llega a la congregación de Pabanco, aldea donde algunos habitantes saben totonaco. Las casas son de madera y una escuela larga, de mampostería, mira a plazuela amplia verdeante y espumosa de zacate. Esos ejidatarios conservan una danza tradicional que acostumbra ejecutar durante Todos Santos y las Posadas.

Ejecución de la danza

En días dedicados al culto de los muertos actúan parejas de hombres diferenciados por la ropa, en masculinos y femeninos. Se cubren con máscaras. Un par de músicos, con violín y guitarra, interpretan una veintena de sones entre los cuales destacan el de Entrada, El Tochito, La Chicharra, La Canasta y el Matarachín.

Los vi evolucionar en giros frente al altar mientras en lugar apartado se preparaba el personaje central. Un joven boca-arriba yacía sobre el blando césped y era envuelto en gruesa cobija que amarraban fuertemente ceñida a su cuerpo, dejándole los brazos tendidos a lo largo de la cabeza, sobre las orejas; brazos con las manos ceñidas.

En las muñecas aprisionadas amarraron una máscara oscura y luego otra más clara en la unión de los tobillos. Máscara en los pies y máscara por encima de la cabeza del muchacho. Luego le cubrieron el rostro con pañuelos. Aquel bulto largo lo transportaron al centro de los danzantes y lo depositaron en el piso. Los disfrazados arrodillados en círculo vieron, de repente, que el largo envoltorio se plegó como cuando la pasta abierta de un libro

se cierra repentinamente. La acción se volvió continuo vaivén, encuentro constante entre dos máscaras escuchándose el golpeteo seco de las maderas. Ese "gusano" completó cierto número de dobleces. Era el Matarachín actuando con devoción para que no le fuera a suceder lo que consigna viejo relato.

La Leyenda

Dice el lugareño que el Matarachín debe ser vigilado mientras ejecuta sus dobleces para que no le suceda lo acontecido en Aquel Tiempo en que, estando envuelto, la ropa adquirió la magia de encarnarse, de estarse volviendo carne y estuvo a punto de convertirse en gusano. Entonces ya no reconocía a sus compañeros danzantes; se estaba volviendo gusano. Empezaron a desprenderle la ropa y el pobre pegaba de gritos; gritaba como si le estuvieran arrancando la piel cuando le descubriaban. Gracias a la intervención de la gente todo se redujo a un conato de metamorfosis.

La gente considera que es arriesgado desempeñar el papel de Matarachín. Como en todos o en muchos casos de danzas, se recomienda observar la continencia; nada de contiendas sexuales antes de danzar; de hacerlo los danzantes pueden llevar el flujo femenino y causarse daño ellos mismos o provocárselo al Matarachín.

También se cuenta que el personaje central representa el pecado de una mujer que, en vez de parir un ser normal, tuvo un fenómeno de dos cabezas. Se narra que, mucho antes, un hombre y una mujer habían hecho promesa de bailar en las casas. A la señora le gustaba danzar con su esposo en tiempo de Posadas, pero su compromiso no lo cumplió porque se encontraba en estado y pronto le nació una criatura con dos cabezas. Por esto, en la actualidad, los Huehues actúan durante las nueve Posadas que se celebran en Pabanco. Al son de La Entrada penetran a la choza en la cual reposan los santos y se arrodillan. Luego salen al patio donde "trabajan" actuando el Matarachín.

Interpretación

Aunque en el relato anterior está enunciada una pareja divina, ejemplar, es inesperado el “nacimiento” de un ser bicéfalo en cuanto a que hoy los danzantes que participan representan lo masculino. Seguramente la intención del relato es resaltar el castigo en caso de incumplimiento de un compromiso sagrado. En lo que respecta a la leyenda sobre el conato de metamorfosis se justifica la conducta de quien vigila atento la actuación del danzante estrella, pero no es un relato paradigma que explique el por qué de la ejecución de la danza. Creo que la esencia de la tradición oral se ha tergiversado, se extravió en el tiempo y lo único que evidencia la danza es la representación de los opuestos que simbolizan la dualidad. Las dos máscaras distantes al unirse se funden y representan plásticamente la dualidad divina. El esquema chino yin yang es rebasado ya que el Matarachín está representando a la divinidad Ometéotl: dios Dos.

Etimología

Matarachín es voz nahua alterada por el trasfondo del territorio. Una prueba la proporciona la voz aplicada a la aldea. Pabanco procede de Tapanco. El cambio fonético de Matarachín pudo provenir del totonaco o del castellano. Cualquiera que haya sido el motivador no deja de identificarse en Matarachín el componente *matiatl* “red”. Seguramente, la red se utilizaba para aprisionar y ese acto ejecutaban con el Matarachín cuando le enredan la cobija y lo atan fuertemente. La terminación *chin* deriva de “tzin”, sufijo reverencial. En consecuencia, resulta como voz original Matlatzin: el enredado y pudo haberlo sido con malla así como ahora lo es con la cobija.

El Matarachín, prisionero o enredado, tiene status de viejo. Sus compañeros y él reciben la denominación de Huehues o Huehuentones, vocablo nahua que significa Viejos. Este mismo significado tiene en idioma totonaco con la circunstan-

cia de que el danzante central es *lakakolu*: el Viejo, y sus compañeros son *lakakolún*: los Viejos. La designación tiene categoría religiosa, ritual. En La Huasteca durante la celebración de Todos Santos, los Viejos actúan en parejas representando a la ancestral: a una dualidad masculina femenina. Esas parejas danzan sin el Viejo central, sin el Matarachín; si estuviese presente entonces fundiría a los opuestos, sería el dios Uno: *Ometéotl*. La dualidad en lo absoluto.

El dios Uno aparece en alto relieve en los tableros centrales del juego de pelota de El Tajín. En la parte superior de los tableros un rostro muestra sendos cuerpos humanos, a derecha y a izquierda, como alas de mariposa. El rostro tiene apariencia de viejo; dios de un solo rostro con dos cuerpos: el dios Dual: *Ometéotl*. No es nada extraño, pues, que en torno a este centro ceremonial de El Tajín hubiesen quedado como libélulas danzas que representan a la deidad de la dualidad. Se localizan en Zozocolco y en otras congregaciones; son danzas cuyas manifestaciones coreográficas y sus posibilidades de explotación en escenarios urbanos, están sugiriendo la investigación para afianzar el conocimiento en torno a la dualidad y a la danza en sí.

Promoción

La danza de los Huehues actuó en el pórtico central del Palacio de Gobierno de Jalapa la noche del 28 de octubre de 1982. Fue complemento de la exhibición de un altar de Todos Santos que promoví cuando trabajé como representante de la Dirección de Culturas Populares de la SEP. En esa noche la actuación del Matarachín pudo parecer un acto acrobático, pues el danzante estirado se encogía como gusano equiparable al medidor o al que llaman quitixcol en Altotonga (“pareces quitixcol como te mueves”). La investigación ha demostrado que supera la sensación de acto acrobático. Lo que realiza el Matarachín es ilustrar plásticamente el principio de la santa dualidad, a la cual apabulló una Santísima Trinidad.